

WORLD COMPLEXITY SCIENCES ACADEMY LATAM





WCSA LATAM

Esta Academia ha sido fundada y organizado por quienes estamos persuadidos de que las ciencias de la administración son hoy la base esencial para organizar los tiempos y los espacios en un mundo altamente complejo.

Las estrategias económicas dominan en la actualidad las decisiones políticas en todos los países, y en esa ecuación los individuos somos las variables de la misma. Una idea errónea que se ha ido concientizando en los personajes de esa ecuación es que el tiempo pasa sin resoluciones que asistan a mejorar la información para una eficiente toma de decisiones.

Y decimos que es errónea porque el tiempo no transcurre. Somos nosotros quienes caminamos sobre la flecha del tiempo. Y en ese caminar debemos decidir y, para ello, debemos tener información fehaciente.

En la historia de la humanidad, el ser humano necesitó de las religiones para hacer legales las prohibiciones y luego de los manuales para seguir lineamientos estables para su accionar. Solamente porque estimaba que la estabilidad era su razón de ser.

Pero no tuvieron en cuenta al escribir esos manuales que la vida es un sistema complejo, distinto de complicado. Es una biodiversidad donde cada individuo (esto implica que no se divide) es único, original e irrepetible y que se desarrolla sobre variables cuánticas, que mutan permanentemente, lejos del orden y cerca del caos.

En ese tránsito, desde el orden (que se encuentra solamente en el cementerio) hacia el caos, vivimos en permanente complejidad. Y esta última requiere administrarse.

La democracia en sí misma, como modelo político, es una forma de administrar las libertades, considerada como derecho fundamental de los seres vivos, luego del derecho a la vida. Y esa administración es una ecuación compleja. Como lo son cada una de las unidades o nodos de una red mundial de operaciones comerciales, industriales y de servicios que abastece las necesidades de una población en constante crecimiento, pero además de permanente evolución tecnológica.

La tarea académica, en consecuencia, radica en respetar el libre albedrío del ser administrado, a través de un ejercicio profesional basado en la permanente mutación de las consignas. Basar una actividad profesional en el conjunto de los seres administrados, manuales que se escribieron en su momento para ser aplicados a grandes corporaciones bajo otras circunstancias y otros modelos, es atentar contra la dinámica cognoscitiva de los agentes que operan en el mundo.

Además de no resultar aplicables a todo el universo de participantes, no tienen en cuenta ese libre albedrío de los agentes y de los mismos profesionales que invierten sus esfuerzos para gerenciar su administración.

Es como querer aplicar preceptos bíblicos para administrar un conflicto tributario. Estamos cursando una era post-humanista, luego de que las tres etapas anteriores (el humanismo liberal, el socialista y el nacionalista) fracasaran en su intento de ser la base filosófica de las sociedades presentes.

Los manuales escritos como guías obligatorias son una suerte de hierofanía. Una exacerbada manifestación de lo sagrado llevado al escenario del ser vivo que requiere administración. Allí, el libre albedrío (el free will inglés), tanto de administrado como administrador, sucumben frente a la palabra sagrada de los manuales.

Ningún cirujano efectúa un trasplante de corazón leyendo un manual. Ni Gustavo Eiffel construyó su torre aplicando un manual. Ni Albert Einstein escribió sobre la teoría de la relatividad espionando las normas de un manual. Lo fundamentalmente valioso en cada caso es la real experiencia de cada profesional, aplicando criterios complejos de sensibilidad. Dicho en términos matemáticos y parafraseando a Yuval Harari¹ diríamos que los principios de administración se ordenan como

Administración = experiencia * sensibilidad

Sensibilidad = (adaptabilidad * innovación * imaginación) / capacidad de absorción

La adaptabilidad se concibe como la capacidad para asumir mutaciones del escenario y enfrentar los cambios, sin que esto altere el alcance de los objetivos que se han propuesto con antelación. Ello está estrechamente vinculado con la capacidad de concebir como válidas perspectivas y situaciones diferentes a las que se está acostumbrado. Es decir, ser contemporáneo del futuro.

Por su parte, la innovación podría definirse como el establecimiento de una nueva función de variables conocidas. La economía y la sociedad cambian cuando los factores de producción se combinan de una manera novedosa. Diferente a la creación, que supone una labor solitaria, la innovación normalmente se produce en el seno de conjunto de seres que generan nuevos paradigmas para valores preexistentes.²

La capacidad de absorción permite comprender las dinámicas de aprendizaje por interacción, derivadas del proceso de asimilación y explotación de conocimientos. Se trata de un concepto que busca captar los procesos de interacción entre elementos internos y externos a los entes para el desarrollo de capacidades internas de innovación³.

Por su parte, la imaginación es un proceso creativo superior que permite al individuo procesar información generada intrínsecamente, con el fin de crear una representación percibida por los sentidos. Esta representación (intrínsecamente generada) significa que la información se ha formado dentro del organismo, en

¹ Harari, Yuval. Noah Homo Deus. A brief history of tomorrow. 2016

² Schumpeter, Joseph A. (1961). *Konjunkturzyklen. Eine theoretische, historische und statistische Analyse des kapitalistischen Prozesses* Bd. Nueva York 1939. Göttingen.

³ Cohen y Levinthal, 1990; Lane y Lubatkin, 1998; Zahra y George, 2002



WORLD COMPLEXITY SCIENCES ACADEMY LATAM

ausencia de estímulos del ambiente. La imaginación se refiere fundamentalmente a la creación de conceptos nuevos, inexistentes hasta ese momento.⁴

El esfuerzo de este departamento de la Academia se basa en trabajar y descifrar la analogía entre sentido aparente y sentido latente, entre lo que es mancha o impureza, o lo que es falta y pecado.

Trabajamos para conocer lo que el administrado piensa por lo que dice y lo que se expresa a través de un símbolo. Es allí donde entraremos a analizar el enigma del sentido aparente de las acciones y el sentido latente.

El aparente es el que emerge del símbolo, pero el latente es el que está oculto y a la espera de entrar en funcionamiento y que aparenta estar desactivado. Desde la perspectiva de la física, el calor puede definirse como latente. Y la administración (en todas sus acepciones contables, de control o de asesoramiento) es un acto vinculado íntimamente a la física, como modelo complejo. Cuando el calor se necesita y se aplica en modificaciones de estado, sin que ello represente un aumento de la temperatura del cuerpo que lo recibe, la energía que requiere para modificar su estado (de sólido a líquido, o de líquido a gaseoso) no se traduce en un aumento térmico.

Nos referimos, entonces, de mutar en la dirección de la flecha del tiempo y del modo desde el orden al caos, liberando energía en ese traslado.

La labor académica que nos proponemos es actuar con imaginación, la cual nos sitúa en el origen mismo del ser hablante. Significar para la profesión un vértice de ideas que permita difundir en el mundo de seres operativos, sea cual fuere su volumen, la idea de una especialidad vigente en el mundo complejo.

Significar es decir algo de algo. Y a ese punto deseamos arribar. Sin manuales, sin obsolescencia y convertir lo objetivo en una afirmación donde lo subjetivo juega un rol importante, que conlleva la experiencia de cada profesional.

⁴ Miguel Espinoza, *Análisis de la imaginación*, Dirección de la Investigación Científica, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1981.